

1, 2, 3
¡ CUÉNTAME!

¿CÓMO ALCANZAR LA META CUANDO TIENES MUCHO MIEDO?

Si te digo M. I. E. D. O., ¿eso significa algo para ti? ¡Sí, MIEDO! Miedo, pánico, ¿sabes? ¿Has tenido miedo alguna vez? Y a veces, porque tenemos miedo a no poder hacer lo que queremos hacer, no podemos avanzar. No logramos alcanzar la meta. No sólo los niños tienen miedo, los adultos también conocen el miedo; el miedo a no conseguirlo, el miedo a equivocarse, a enfermarse, a estar solo, a perder a un amigo o su trabajo.

¿Sabes que Jesús nos habla del miedo? Pero también nos habla de su poder. En la historia que te vamos a contar, vas a ver cómo Jesús sabe animarnos a confiar en Él para alcanzar la meta. Escuchemos ahora esta aventura que les sucedió a sus discípulos. La encontrarás en el capítulo 14 del Evangelio de Mateo. Entonces podrás responder a mi pregunta: ¿Qué puedo hacer cuando tengo miedo?

HAY PÁNICO EN EL BARCO

Pedro, Juan, Santiago, Felipe y los otros discípulos tuvieron un día maravilloso con una multitud de personas que vinieron para escuchar a Jesús. Y finalmente, fueron testigos de un milagro extraordinario. Con los cinco panes y dos pescados que le dio un niño, Jesús alimentó a más de diez mil personas. Cuando todos terminaron de comer, se llenaron doce canastas grandes con los pedazos restantes. Imagina la alegría de toda esa gente.

- Hace cosas maravillosas por nosotros y nuestras familias, dicen algunos.

- Es Dios quien nos lo envía, dicen los demás.

- Sí, Jesús es verdaderamente el que Dios había prometido.

- ¡Debe hacerse nuestro rey!

Sí, les gustaría que Jesús se convirtiera en su rey, pero ese no es el plan de Dios.

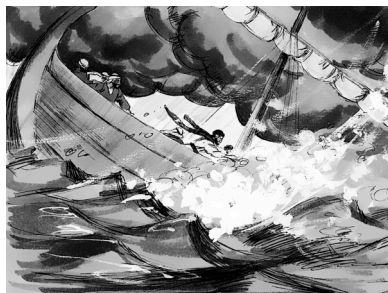
- Subid a la barca, dijo Jesús a sus discípulos, voy a despedir a toda esta multitud, tienen que irse a casa ahora, es tarde. Vosotros, id delante de mí, cruzad el lago hasta el otro lado.

Y aquí está el objetivo: el otro lado del lago.

- No hay problema, piensan los discípulos, este gran lago, lo conocemos y navegar, sabemos hacerlo.

Sí, la mayoría son marineros de pesca. Entonces se van. Jesús envía a toda esa gente a casa y se aleja de la orilla. Sube la colina. ¿Por qué Jesús se aparta así? Para estar a solas con Dios su Padre, para hablar con él, orar.

Ahora es de noche y de repente el clima está cambiando. Ya no se puede ver ni una sola estrella, grandes nubes negras llegan de repente empujadas por un viento violento que levanta fuertes olas. Pedro y sus amigos están ahora en medio del lago y su barca es sacudida por esas grandes olas.



- ¡Este viento es demasiado fuerte, gritan, nos está llevando a la deriva! Ya no estamos avanzando. Tenemos que remar más fuerte.

Pero el barco se agita por todos lados como una cáscara de nuez perdida en este lago. ¡El viento sopla todo lo que puede! Los discípulos están abrumados por el miedo.

- Nunca llegaremos a la meta, la tormenta es demasiado fuerte, ¡esta vez no lo lograremos! se dicen a sí mismos.



Hacia las tres de la madrugada, en esa noche terriblemente oscura, ven una forma blanca que avanza hacia ellos, una silueta humana que camina sobre las olas embravecidas y se acerca a la barca.

- Es un fantasma, es un fantasma, ¡Auxilio, auxilio!

- No, no os preocupéis, soy yo, ¡no tengáis miedo!

¡Es la voz de Jesús! La reconocen.

- Señor, dijo Pedro, si realmente eres tú, entonces dame la orden de venir hacia ti en las aguas.

- Ven, le dijo Jesús.



Ante la asombrada mirada de los discípulos, Pedro pasa por encima de la barca y pone un pie en el agua. No se hunde, pone el segundo pie y ahí va caminando naturalmente sobre las aguas mientras camina hacia Jesús. Imagínate, camina sobre el agua como se camina sobre la tierra y así va hacia Jesús. De repente, ¿qué nota a su alrededor? El viento que sigue soplando con tanta violencia, las olas que lo salpican, la noche tan oscura.

El miedo se apodera de él, siente que sus pies comienzan a hundirse, está a punto de hundirse. ¿Se va a ahogar?

- ¡Socorro, Señor! ¡Sálvame!



Inmediatamente, Jesús se acerca a él, le tiende la mano y lo alcanza. Pedro puede volver a caminar sobre las aguas, junto a Jesús, es salvo.

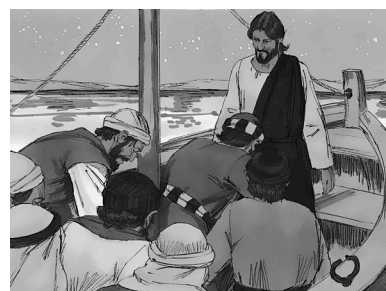
- Tu fe es muy pequeña, le dijo Jesús, ¿por qué has dudado?

Ambos suben a la barca; el viento está calmándose, ya no hay olas, no más tormentas. Todo se vuelve tranquilo y pacífico nuevamente.

E inmediatamente, desembarcan en el mismo lugar al que se suponía que debían ir.

Lograron la meta que Jesús les propuso.

Los discípulos se conmovieron, vienen a inclinarse, postrarse ante Jesús: - ¡Eres verdaderamente el Hijo de Dios! le dicen.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Como Pedro, Juan, Santiago y todos los demás discípulos, yo también digo:

- Jesús, eres verdaderamente el Hijo de Dios.

Y tú, ¿puedes decirlo?

Puede suceder que un día estés asustado, e incluso muy asustado, entonces, ¿qué vas a hacer? Esa es la pregunta que te hemos hecho. ¡Pues bien! Recuerda esta historia del evangelio y haz como Pedro, pídele a Jesús que venga a socorrerte. Él te ayudará a alcanzar la meta. ¿Cómo? No lo sé, pero puedes confiar en él.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Esa travesía del lago ... ¿nos hace pensar en el viaje de la vida? Travesías sin tormentas, ¿es posible? Podemos dudar de eso, ¿verdad? Jesús nos ha dado una meta, un encuentro. Nos espera en la otra orilla pero no nos ha dicho que la travesía, el viaje, sería sin dificultades. Si estamos solos para ir al otro lago, entonces corremos el riesgo de agotarnos. Jesús tiene el poder de ayudarnos para que podamos llegar a la meta, el puerto donde nos espera. Les deseamos un buen viaje a ustedes y sus hijos.